

latrar al pueblo de Israel. El entusiasta anciano murió antes de ver vengada su patria, y no tuvo siquiera la satisfacción de solazarse en la contemplación de los épicos resultados de su gloriosa temeridad. Lanzó, al borde ya del sepulcro, grito de guerra. Sus manos trémulas fueron las primeras en blandir la espada contra el extranjero. Desde su vejez arrojó la sangre del régio emisario al rostro de Antioco, y agotada su vida en este esfuerzo supremo, bajó al fondo del sepulcro. Pero no murió antes de encender en la hoguera del patrio amor que ardía en su pecho, el espíritu de sus hijos; congrególos en torno de su lecho, y dióles de este modo su despedida: «El reino del orgullo se ha fortificado; es una época de castigo y de ruina, es una tempestad de la cólera de Dios. Así, hijos míos, tened gran celo por la Ley, y dad vuestra vida por guardar el testamento de vuestros padres. Acordáos de las obras que ellos llevaron á cabo, para que os sirvan de noble estímulo en las vuestras, y os pronostico que os cubriréis de gloria y adquiriréis renombre inmortal.» Concluyó su discurso haciendo de Simon la cabeza y de Júdas el brazo de la lucha futura.

Los votos del anciano progenitor de héroes, héroe él mismo, se cumplieron. Sus hijos se levantaron en armas para vengar á la patria, y con su audacia y su genio dejaron postrado cien veces en los campos de batalla el orgullo de los invasores. Ellos cumplieron hechos superiores á los de los héroes de la Iliada; como leones furiosos se lanzaron con un puñado de hombres contra ejércitos formidables, y los hicieron morder el polvo y los destrozaron. Cerca de Modana misma fué derrotado el rey de Siria Antioco Eupator, por Judas y sus ínclitos compañeros. Mas tarde, Judas, después de numerosas victorias, murió como le era conveniente, en el campo de batalla. Cerca de Bethel osó combatir con tres mil hombres un ejército de veintidos mil, y entrando ciego en la pelea, dijo: «Muramos con valor si nuestra hora ha llegado, y no echemos una mancha á nuestra gloria.» Israel llevó duelo por su muerte, y admirado de que hu-

hiera acaecido, exclamaba: «¿Cómo ha podido caer el guerrero que salvaba al pueblo de Dios?»

Jonatás, su hermano, lo reemplazó en el mando del ejército, y siguiendo sus huellas, logró llevar á cabo hazañas de eterna nombradía; y cuando él mismo hubo hallado la muerte en el combate, fué reemplazado por Simon, que recogió el fruto de tantas hazañas y abnegaciones, arrojando del país á los invasores y dando libertad, paz y prosperidad á la patria.

Simon fué gefe y pontífice de la nación judía; trató de potencia á potencia con los reyes; hizo alianza con los lacedemonios y los romanos, y su nombre voló en alas de la fama por toda la tierra. Esta época es acaso la mas gloriosa que se registra en los anales del pueblo judío. En medio de su esplendor no se olvidó Simon del de su familia. Sus hermanos fueron enterrados al lado de su padre, en la altura de Modana. Sobre su sepulcro hizo elevar altísimo monumento y pirámides fúnebres; alrededor habia columnas, en las que estaban esculpidos trofeos, emblemas de victoria. Estas construcciones eran tan enormes, que se las distinguía desde el mar al aproximarse á la costa. Eusebio de Cesarea y San Gerónimo alcanzaron á ver todavía en pié este monumento. Ahora no queda de él ni una piedra. Miserable aldea formada con los escombros de la antigua Modana, ha reemplazado á la ciudad ilustre, cuna y semillero de héroes. —

La naturaleza habia ido haciéndose mas estéril á proporcion que nos internábamos en las montañas de Judá. Las cimas grises y desnudas, desprovistas de vegetación, dejaban ver por entre las juntas de los peñascos, los desecados cauces de los torrentes. Se camina flanqueando las montañas por sendas practicadas en la misma roca, y de dia en dia las piedras que descenden de las partes elevadas obstruyen y cierran el paso. Algunos laureles-rosas y algunos olivos se miran diseminados aquí y allá por aquellas fragosidades blanquecinas. Sin embargo, por un capricho de la naturale-

za, aquel mismo suelo árido, formado de piedra, deja salir por entre sus quebraduras las mismas florecillas pequeñas, azules, amarillas y rojas que tapizan la llanura de Saron.

Aquí está la Palestina tal cual la imaginación se la figura: un país de piedra, quemado por el sol, donde la esterilidad y la desolación parecen levantarse como gigantes espectros de la tierra.

Se está al frente de la tierra maldita, pero no de la tierra prometida. Se concibe que este haya sido el suelo habitado por el pueblo deicida, pero no por la nación escogida, que, sacada de la esclavitud de una tierra extranjera, debía venir á habitar estas regiones, bañadas por ríos de leche y miel.

Naturalmente se ocurre preguntar cómo hayan podido los enviados de Moisés hablar con tanto entusiasmo de esta desierta Canaan, de donde parece huir horrorizada la vida. La respuesta, sin embargo, es bien sencilla.

La Palestina actual es diferente de la de los tiempos antiguos. Colocada esta tierra á una latitud dulce y templada, presenta en las accidentaciones de su suelo, todas las ventajas deseables para la agricultura y el pastoreo. Brisas frescas le vienen del Mediterráneo; las montañas de Moab detienen las arenas y el aire abrasador de la Arabia Desierta; el Líbano con sus altísimas cumbres la protege contra los vientos helados; numerosas fuentes que brotan de la peña dura riegan los campos, supliendo así la falta de la lluvia.

Entre las grietas de las peñas, forman las abejas sus panales de miel tan copiosa, que á las veces rebosa y corre por las peñas. Los rebaños son innumerables y encuentran abundantes pastos, de manera que producen lana y leche en abundancia. De aquí seguramente tomó origen el que se dijera que esta tierra manaba leche y miel, pues hechas las anteriores explicaciones, todavía puede decirse que las mana.

Antes de que estos campos y montañas cayeran en la esterilidad y desolación presentes, fueron fértiles y risueños. Trabajados durante miles de años, han dado fruto suficiente para el sustento de

incontables millones de hombres. La guerra ha talado mil veces este suelo regándolo con sangre y haciéndolo arder en inmenso incendio; y después de tantos desastres y de tan grande ruina, ha venido la incuria de los hombres á coronar la obra de destrucción de la sangre y las llamas.

Estos cerros que ahora aparecen desnudos, estuvieron en otro tiempo cubiertos con tierra vegetal; murallas de piedra colocadas á su flanco, desde el pié hasta la cima, en forma de gradería, sirvieron para detener sobre el cimiento de piedra el fértil limo. Sobre aquel fondo duro, así metamorfoseado por el trabajo y la industria, se ostentaban las galas de la vegetación mas lozana, y las rubias espigas ondeaban con los soplos del viento.

Ahora las planicies están desoladas; ni una población, ni una choza se miran en su extensión inmensa; la tierra baldía, sin ser hendida por el arado ni recibir la semilla, que habría de hacer fecunda, se cubre de inútil yerba y enmarañada maleza. Este reposo del suelo que el labrador no huella, tiene algo de mas triste que la desolación de una ciudad todavía en pié, como Pompeya. En las habitaciones vacías de la ciudad muerta faltan los moradores, y en las calles el ruido; pero en los campos incultos, abandonados á la vegetación estéril, parece faltar la naturaleza, parece faltar la mano de Dios.

Al subir por estos montes se miran todavía en sus laderas las murallas que sirvieron para detener la tierra fecunda; pero esas murallas están en ruinas; las piedras que las formaban ruedan desgajadas por la pendiente; la tierra se derrumba por las anchas brechas que por doquier se le ofrecen, y la superficie de piedra de la montaña vuelve á mostrarse en toda su desnudez, como antes que la hiciera desaparecer el trabajo del hombre.

Miles de años han sido precisos para que estas obras de la industria hebrea hayan caído en el estado actual de destrucción, y todavía el tiempo no ha podido hacerlas desaparecer por completo. Grandes restos de ellas puede aún contemplar el viajero con ojos

atónitos. Si tantos siglos de abandono no han podido destruir enteramente aquellas obras, ¿cuántos siglos de trabajo estarán representados por ellas?

Todavía cuando esta tierra es cultivada, produce como en otro tiempo frutos ricos y abundantes. La industria del país es muy reducida, pero todo lo que se siembra se produce liberalmente. Un poco de trigo, un poco de maíz, un poco de cebada y legumbres, es todo lo que el labrador del país hace producir al pequeño terreno que cultiva.

Las viñas que crecen en los lugares pedregosos, son muy corpulentas; su tronco adquiere robustez prodigiosa; las uvas son de gran tamaño y racimos suele haber del peso de varias libras, como en tiempo de Moisés. El cultivo de las viñas, sin embargo, está abandonado por completo, por ser el país mahometano y prohibir el Corán á sus sectarios el uso del vino. De las pocas viñas que los cristianos cultivan, sácase un vino rico, al que no falta sino mejor elaboracion para ser excelente.

Estas reflexiones iba yo haciendo al subir paso á paso por aquellas sendas escabrosas. El caballo fijaba su pié inseguramente, haciendo rodar á su paso las piedras por los profundos desfiladeros á cuyo borde marchábamos. Hacia un sol de fuego; la vegetacion se hacia mas y mas rara delante de nosotros; el calor reflejado por las piedras peladas, nos heria de lleno los ojos y nos cegaba.

Mi compañero el clérigo italiano estaba moribundo de fatiga, y caminaba á paso tan lento, que apenas se movia. A cada momento me era preciso detenerme para esperarlo, y esto hacia que el camino se alargara de un modo desesperado. El pobre clérigo tenia una rodilla sumamente maltratada, por lo que discurrió acortar un estribo dejando largo el otro. Esto le produjo doble cansancio, pues la articulacion se le entumeció de tal manera, que no podia estirar la pierna, por lo que llegó á temer formalmente se le quedasen los tendones para siempre encogidos.

Fortunato, compadecido de las desdichas que al clérigo aquejaban, propúsole que se sentara á la grupa de su caballo, como las mujeres de la Edad - Media. El pobre padre aceptó con lágrimas de reconocimiento, y abrazado estrechamente á mi dragoman, caminó buen trecho, en tanto que yo llevaba por la brida el caballo sin ginete.

En esto, hácia el norte, mi guia me señaló el lugar donde fué Gabaon. Cuando Josué entró en estas tierras llevándolo todo delante de sí á sangre y fuego, los habitantes de ese lugar se salvaron por medio de ingeniosísima estratagema. Presentáronse al gefe hebreo vestidos con trages viejos, y le dijeron que Gabaon, su patria, se hallaba tan lejana, que viniendo de allá á encontrarlo, sus vestidos se habian usado en el camino. Engañado Josué por esta falsedad, aceptó su sumision é hizo con ellos un tratado, por el que se obligó á respetar sus vidas y propiedades.

El rey de Jerusalem, alarmado al ver que los habitantes del país se aliaban con los invasores, puso cerco á Gabaon para castigarla. Avisado Josué, se dirigió á marchas forzadas contra los sitiadores, y sorprendiólos con ataque imprevisto. Enardecido entonces con el delirio de la victoria, dió órdenes á la naturaleza, y dijo al sol: «detente sobre Gabaon,» y á la luna: «no avances sobre el valle de Aialon;» porque el general victorioso queria luz para exterminar á sus enemigos. La naturaleza obedeció á Josué, porque Josué confiaba en que habia de ser obedecido. Si él lo hubiese dudado, el sol y la luna habrian seguido su curso, y Josué no hubiera sido mas que un insensato. Porque escrito está que la fé es mística irradiacion del poder de Dios sobre las almas, y la naturaleza inmensa, es cierto, pero ciega, tiene que obedecer á la mano de Dios, movida por las palabras de un creyente.

Este acontecimiento célebre sirve de enfático argumento á los enemigos de la Biblia. *¡Detenerse el sol, dicen ellos, cuando no se mueve!* y prorumpen en carcajadas filosóficas. Porque segun su entender, Josué debió haber dicho: *Tierra, deten el movimiento de*

rotacion alrededor de tu propio eje, sin que esto obste para que sigas el de rotacion alrededor del sol, que es el centro de nuestro sistema planetario. Y despues de esto debió de haber seguido el general hebreo un curso completo de astronomía como M. Arago!

Sobre una elevada montaña ví tambien *Nebi-Samuel*, la antigua *Ramatha*, patria del profeta Samuel, que por tan largo tiempo juzgó á Israel. Este profeta, invocado despues de muerto por la pitonisa de Endor, se apareció á Saul y le predijo su muerte próxima. Saul des-pavorido á la vista de aquel espectro, cayó al suelo sin sentido. Al dia siguiente, peleando como bravo contra los enemigos de su patria, cayó en el combate atravesado por mil dardos.—

Desde que comenzaron las montañas de Judá, no habiamos dejado de subir ni un momento. Ahora llegamos á una altura desde donde nos fué preciso descender á un estrecho valle, para ganar la elevacion de otra montaña que se encontraba al frente. A la derecha se ve un grupo de montes cubiertos de verdura, que se propagan indefinidamente hasta el límite del horizonte. Estos montes incultos y bravíos tienen marcado imponente sello de soledad.

Es el Desierto donde se retiró San Juan Bautista para predicar la penitencia. En medio de aquella inmensidad de silencio se mira una construccion blanca salir de en medio de la verdura. Es el convento de los franciscanos erigido sobre el lugar mismo donde tuvo su habitacion el Precursor. Allí viven los frailes católicos en medio del aislamiento, consagrados á la meditacion y al éxtasis, á la vista de aquella naturaleza indómita, y evocando los recuerdos del que mereció ir delante de Jesucristo para prepararle sus senderos.

La pequeña aldea donde nació San Juan Bautista, se llama actualmente *Ain-Karim*, y es la antigua Ain, ciudad sacerdotal de la tribu de Judá. Allí vivian San Zacarías y Santa Isabel, cuando ya cargados de años creian que iban á morir sin descendencia. Allí les fué anunciado por el ángel, que la esposa estéril concebiria, y allí fué don-

de se realizó el prodigio, y vino al mundo «el hombre que marchó delante del Señor en el espíritu y la virtud de Elias.»

Allí está el sitio donde San Juan Bautista predicó la penitencia, anunciando la proximidad del reino de los cielos. Juan estaba vestido de piel de camello, un cinturon de cuero rodeaba sus riñones, y se nutria de langostas y miel silvestre.

En el lugar que la tradicion señala como el de la predicacion del Precursor, hay una especie de fruta, llamada por los naturales del país *pan de San Juan*.

Descendimos al valle que habiamos visto desde la montaña á nuestras plantas. Está desgarrado en su parte mas profunda por el lecho de un torrente en seco. Hé aquí el valle del Terebinto, y el torrente de donde David tomó cinco piedras para armar su honda contra Goliath. Parecíame mirar en las alturas los ejércitos de los israelitas y los filisteos, al oriente los unos y al occidente los otros. La profundidad del valle dividia los bandos enemigos. Un gigante se avanza de en medio de los filisteos, y reta á singular combate al mas esforzado entre los hijos de Israel. La estatura formidable, el gesto furibundo, la voz estentórea, colosal, del guerrero filisteo, llenan de inmenso pánico al ejército israelita, y no hay un soldado de Dios que ose salir de las filas para aceptar la insolente provocacion del tremendo adversario.

David llegó en este momento crítico. Tenia entonces veintidos años, era pastor, y su padre lo habia mandado al campo para que llevara á sus hermanos, cebada, pan y queso. David tenia tres hermanos en el ejército, pues en ese tiempo no habia ejército permanente, y se publicaba entre las doce tribus que se aprestase para combatir todo hombre capaz de llevar las armas, siendo de su cuenta los gastos de guerra.

David no pudo sufrir la humillacion del ejército de Dios. Sintió en su pecho hervir el furor de las batallas y el santo fuego del amor la patria y de la predestinacion divina, y fué á ofrecerse para com-